



Lectionautas



SOCIEDADES
BIBLICAS
UNIDAS

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A
Enero 19 de 2014

“Yo te haré luz de las naciones”

Is 49.6



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

*Espíritu Santo, me doy a ti.
Toma posesión de mí,
condúceme en todo y haz que viva
como hijo de Dios,
como miembro de Jesucristo,
y como quien, por haber nacido de ti, te pertenece,
y debe estar animado, poseído
y conducido por ti. Amén.*

San Juan Eudes



TEXTO BÍBLICO

Juan 1, 29-34

Jesús, el Cordero de Dios

²⁹Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo:

“¡Mirad, ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! ³⁰A él me refería yo cuando dije: ‘Después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo.’”

³¹Yo mismo no sabía quién era él, pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel le conozca.”

³²Juan también declaró:

“He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él. ³³Yo aún no sabía quién era él, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquél sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo.’ ³⁴Yo ya le he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios.”



Lectionautas



SOCIEDADES
BIBLICAS
UNIDAS

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Pbro. William Segura

Algunas preguntas para ayudarte en la lectura atenta...

¿Qué dijo Juan cuando vio a Jesús? ¿Para qué ha venido bautizando? ¿Por qué dice Juan que es testigo que Jesús es el Hijo de Dios?

Algunas consideraciones para una lectura provechosa...

El texto en su contexto. Juan después de su prólogo (1,1-18) presenta los hechos de Jesús ubicándolos en una semana y sus días. El primer día (1,19-28) trata sobre el testimonio de Juan ante los sacerdotes y levitas, que son enviados por los judíos a preguntarle quién es él. El segundo día, el de nuestro texto, Juan identifica a Jesús con el Cordero de Dios. Estos dos días están bajo la idea de testigos de Jesús, mientras que los dos días siguientes tratan del seguimiento, en los que las personas se convierten en intermediarios de la vocación de los discípulos. Se trata no sólo de venir a la fe, sino de entrar en comunión con Jesús y convertirse en discípulos suyo.

División del texto. Juan a) “ve” a Jesús, lo identifica, y dirige la mirada (¡miren!) hacia Él como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1,29); b) certifica que de Él ya había dado testimonio (1,30 en relación con 1,26-27); c) pone en relación su bautismo con la disposición del pueblo para que conozca a Jesús (1,31); d) hace una nueva declaración en relación con “haber visto” al Espíritu Santo reposar sobre Jesús (1,32); e) refiere que fue enviado a bautizar y se le había dado una señal, el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús (1,33); f) testifica que su visión (“lo he visto”) confirma que Jesús es el Hijo de Dios.

Al iniciar el “tiempo ordinario” de la vida litúrgica de la Iglesia, se presenta a Jesús con ciertas cualidades y títulos de honor: “Cordero de Dios”, “más importante que yo” (que Juan), “existía antes que yo” (que Juan), “sobre Él reposa el Espíritu Santo”, “es el Hijo de Dios”.

El testimonio de Juan es de vital importancia, y está en estrecha relación con el verbo “ver”: “vio a Jesús”, “¡Miren!”, “He visto”, “sobre quien veas”, “ya lo he visto”, “soy testigo”. El testigo no sabe desde el principio quién era Jesús: “Yo mismo no sabía quién era”, “Yo todavía no sabía quién era”. Sin embargo, se le había dado una señal: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa”.

La misión del precursor, Juan, era “bautizar”, “para que el pueblo de Israel lo conozca”. Y la misión del Mesías es “quitar el pecado del mundo” y “bautizar con Espíritu Santo”. Un programa misionero a favor de la humanidad (del mundo).

Juan Bautista remite hacia Jesús: “¡miren el cordero de Dios!” y lo repetirá en 1,36 al día siguiente (tercer día). Juan realiza la función de señalar (¡miren) y nada más, aunque hemos de imaginarnos cuál habrá sido la manera de hablar de Juan sobre Jesús, pues, a través de su testimonio sobre “el cordero de Dios” son motivados dos de sus discípulos a abandonarle a él como maestro y seguir a un desconocido, Jesús (1,35-37).



Lectionautas



Juan es ese hombre necesario en la vida de toda vocación para ayudar a “ver” al que “pasa”, al que está incluso demasiado cerca en ese momento y no somos capaces de reconocer. Juan es admirable como maestro, tiene su círculo de discípulos, pero a la hora en que descubre a Jesús es capaz de dejar en libertad a los suyos para que inicien el camino con el que es “el Camino”, para que sigan al que es “el Maestro”, para que vayan detrás del “Cordero”... Por eso Juan es verdadero testigo al desaparecer, al retirarse, al dejar que “Él crezca mientras él disminuye” (3,30), entonces la decisión personal del otro brota como deseo y puesta en camino detrás del Maestro.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor a mí en el texto?

La liturgia de este domingo nos recuerda que Jesús, es el hijo de Dios, el que quita el pecado. Iniciemos esta meditación con estas palabras del Papa Benedicto XVI pronunciadas el 9 de enero de 2011:

“Cuando el Bautista ve a Jesús que, en fila con los pecadores, viene a hacerse bautizar, queda asombrado; reconociendo en él al Mesías, el Santo de Dios, Aquel que está sin pecado, Juan manifiesta su desconcierto; él mismo, el bautista hubiera querido hacerse bautizar por Jesús. Pero Jesús le exhorta a no oponer resistencia, a aceptar cumplir este acto, para hacer lo que es conveniente y “cumplir toda justicia”. Con esta expresión, Jesús manifiesta haber venido al mundo para hacer la voluntad de Quien lo ha enviado, para cumplir todo lo que el Padre le pide; para obedecer al Padre Él ha aceptado hacerse hombre. Este gesto revela sobre todo quién es Jesús; es el Hijo de Dios, verdadero Dios como el Padre; es Aquel que “se ha bajado” para hacerse uno de nosotros, Aquel que se ha hecho hombre y ha aceptado humillarse hasta la muerte de cruz¹”

Ahora preguntémonos:

¿He identificado a Jesús en medio de la gente? ¿Cuándo? ¿Doy testimonio de Jesús en mi vida? ¿Creo que Jesús es verdadero Dios?

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Por tu inmensa piedad, de mi pecado purifícame.

Amabilísimo Señor Jesucristo, verdadero Dios, que del seno eterno del Padre omnipotente, tú fuiste enviado al mundo para absolver los pecados, redimir a los afligidos, soltar a los encarcelados, congregar a los vagabundos, conducir a su patria a los peregrinos, compadécete de los verdaderamente arrepentidos, consuela a los oprimidos y atribulados; dignate absolver y liberarme a mí, a tu criatura, de la aflicción y tribulación en que me veo, porque tú recibiste de Dios Padre todopoderoso el género humano para que lo comprases y, hecho hombre, prodigiosamente nos compraste el paraíso con tu preciosa sangre². Amen

San Agustín (fragmento)

¹ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2011/documents/hf_ben-xvi_hom_20110109_battesimo_sp.html

² <http://www.siervoscas.com>



Lectionautas



SOCIEDADES
BIBLICAS
UNIDAS

4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

¡Señor Jesús, tú eres el Cordero, el hijo de Dios!

5 ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Entablaré una conversación con mis amigos de estudio y les contaré que he visto actuar a Jesús en mi vida. Además, investigaré en mi Biblia o consultaré con mi guía espiritual la razón por la cual Jesús es el Cordero de Dios.



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“El nombre de **Jesús** es superior a todo nombre, porque delante de él se dobla toda rodilla. Si lo predicas, ablanda las voluntades más obstinadas. Si lo invocas, dulcifica las más ásperas tentaciones. Si piensas en él, se te ilumina la inteligencia. Si lo lees, te alimenta el corazón.”

(San Antonio de Padua)